13.08/C913
1090

Documento
de Apoyo

Curso Regional de Formación para los Responsables de la Educación de la Mujer en Areas Rurales de América Latina y el Caribe

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" - U.N.A.M.

OFICINA REGIONAL DE EDUCACION PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

CENTRO REGIONAL DE EDUCACION DE ADULTOS Y ALFABETIZACION FUNCIONAL PARA AMERICA LATINA

Pátzcuaro, Michoacán, México.

16 al 28 de junio de 1980

LA INTEGRACION DE LA MUJER EN EL DESARROLLO +

Introducción

La mayoría de los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y otros órganos internacionales, reconocen la necesidad de garantizar una participación igual y una integración plena de la mujer en la organización, procesos y objetivos del desarrollo. Su integración plena en el desarrollo supone que la mujer ha de recibir una parte justa de los beneficios del desarrollo, contribuyendo así a una distribución más equitativa de los ingresos entre todos los sectores de la población. 1/. Se entiende también que el crecimiento económico por sí solo no conlleva necesariamente la participación plena e igual de la mujer en la sociedad. 2/

Recientes conferencias mundiales de las Naciones Unidas han expresado su decidido apoyo a este criterio, y han adoptado varias resoluciones al respecto. 3/. El Consejo y la Conferencia de 1975 adoptaron resoluciones específicas sobre la función de la mujer en el desarrollo agrícola y rural y en las políticas nutricionales, y atribuyeron un mandato a la FAO en este sentido. 4/.

Sin embargo, pese a tales mandatos y a las crecientes expresiones de preocupación y exhortaciones a la reforma, el número de programas destinados a mejorar la integración de la mujer rural en los países en desarrollo es aún mínimo, y sólo 20 países tienen programas que llegan hasta el nivel local.

En todos los países en desarrollo, y en la mayoría de los países desarrollados, la mujer rural constituye, en grados diversos, un grupo social y económicamente desfavorecido, si se compara con la población masculina. Las medidas para mejorar esta situación tropiezan por lo menos con cinco tipos de dificultades:

- La dualidad de la posición de las mujeres rurales (familiar y no familiar, incluídas las actividades agrícolas o de otro tipo);
- Los obstáculos causados por las actitudes y las costumbres tradicionales;
- Los efectos de técnicas inadecuadas, a menudo importadas;

+ Tomado de "Examen y análisis de la Reforma agraria y el desarrollo rural en los países en desarrollo desde mediados de los años sesenta", publicado por la FAO con motivo de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (Roma, 1979) como doc. CMRADR/INF. 3.

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" - U.N.A.M.

- La falta de acceso directo a los recursos, organizaciones y servicios del desarrollo;

- Las dificultades con que tropiezan las jóvenes y las mujeres para gozar de un acceso igual a los programas de enseñanza y capacitación.

La mayoría de las mujeres rurales en casi todos los países son productores agrícolas, y al mismo tiempo participan activamente en la vida familiar. Un número creciente de mujeres son trabajadores sin tierra. El efecto neto global del empeoramiento de la situación de la población rural ha sido el de marginar aún más a las mujeres, incluso en países donde las leyes proclaman la igualdad entre el hombre y la mujer.

Actividades de la Mujer Relacionadas con la Agricultura y la Alimentación.

La mayoría de las mujeres rurales tienen responsabilidades en el hogar y participan en actividades agrícolas y pesqueras, o en cualquier otra actividad pagada en efectivo o en especie. 5/. Mientras que el cuidado de los niños influye necesariamente en la división del trabajo entre el hombre y la mujer, la mayor parte de esta división no está determinada biológicamente. No obstante, el cambio de estructuras tradicionales requiere un complejo reajuste psicológico, social y económico 6/.

En la mayoría de los países las mujeres rurales se encargan del cuidado de la casa y de la familia, y de obtener combustible y agua, y participan en casi todos los procesos relacionados con los alimentos. En Africa, la mayor parte de la producción, elaboración, almacenamiento y preparación de los alimentos para la familia, son trabajos de la mujer, incluída a veces la construcción de depósitos. Para aumentar los ingresos de la familia, muchas mujeres se dedican a la venta en pequeña escala de los excedentes de productos alimenticios y a labores domésticas. La CEPA estima que la mujer constituye del 60 al 80 por ciento de la mano de obra agrícola en Africa 7/, y según la CEPAL, la cifra correspondiente a América Latina es del 40 por ciento. Gran parte de ella constituye mano de obra familiar no remunerada, que no figura en las estadísticas normales sobre la fuerza laboral.

La producción y la elaboración para la venta es menos común en las sociedades donde la mujer vive apartada, y son los niños y los hombres quienes efectúan la venta y comparten los escasos beneficios. Asimismo, las actividades femeninas de producción de alimentos es probable que se limiten a pequeños huertos y corrales, y a la elaboración de los productos pecuarios que puedan producirse o recogerse en la vivienda o cerca de ésta. Sin embargo, estas restricciones no parecen reducir sus respon

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" - U.N.A.M.

sabilidades ni su trabajo, especialmente en los sectores pobres. En -- Bangladesh y Lesotho, y de manera creciente en algunos países carentes de recursos del Medio Oriente, una proporción excesivamente alta de mujeres trabajadoras proceden de hogares con dirección matriarcal, donde la mujer es el principal proveedor del sustento familiar.

Los trabajos familiares no remunerados, realizados por las mujeres y especialmente las niñas, suelen aumentar mucho, incluso en los casos en que el hombre realiza gran parte de la labor agrícola, cuando las - familias emigran de explotaciones pequeñas o poco productivas para ir a trabajar a otra parte. Los efectos de esta migración en la familia - no han sido evaluados suficientemente.

La Población, la Mujer y el Desarrollo Rural

Los aumentos demográficos están superando los niveles de ingresos y de empleo y ejercen presiones sobre los recursos de tierras. Además de los efectos perjudiciales en la productividad de la tierra, en muchos países va en aumento el número de trabajadores rurales sin tierra o que no disponen de tierras suficientes para su subsistencia. Por desgracia, la lógica de las necesidades de trabajo de la familia en determinadas - estructuras de subsistencia puede no favorecer el bienestar de la mujer ni el de la comunidad.

En muchos lugares donde predominan los pequeños propietarios y los - trabajadores sin tierra, un aumento de la mano de obra familiar, en forma de más hijos, puede parecer bastante lógico. 8/. Paradójicamente, la asignación de nuevas tierras demasiado extensas para la mano de obra familiar, y sin posibilidades de mecanización, puede surtir un efecto similar.

La migración de la mano de obra es predominantemente masculina en casi todos los países. El resultado es que la mujer, como elemento residual dominante, debe asumir mayores responsabilidades, incluso el cuidado de los familiares ancianos. Los hombres que emigran proporcionan a -- veces un aumento apreciable de los fondos, pero el jefe real de la familia, que es la mujer, a menudo adolece de un acceso adecuado a los servicios, tanto para la producción como para el bienestar de la familia. Este fenómeno ocurre en todas las regiones, pero sólo recientemente ha asumido proporciones importantes en los países más pobres del Medio Oriente. Así, una escasez de mano de obra masculina para la producción de subsistencia, puede fomentar el crecimiento de la familia.

Indicadores sobre la Integración de la Mujer.

La información disponible sobre el trabajo y las necesidades de la mujer es muy incompleta, apenas ha empezado a sistematizarse, a menudo es inexacta y su recolección suele adolecer de prejuicios masculinos. 9/.Pe

se al número creciente de microestudios de las condiciones locales por una parte, y de macroestudios por la otra, estos últimos suelen omitir la información social, cultural y económica necesaria para su interpretación adecuada, sobre todo en cuanto a los efectos en la mujer de los cambios registrados. Los datos disponibles suelen dar mayor importancia a las actividades de los hombres, efectuándose mediciones menos precisas de la cantidad, condición y valor del trabajo de la mujer.

Hasta hoy casi no se han realizado estudios sistemáticos de los efectos de las diversas reformas agrarias en la mujer. Las experiencias de las economías de planificación centralizada a este respecto está empezando a conocerse 10/, y se han emprendido algunos estudios en Africa (con la asistencia de la FAO, el PNUD y la OIT) y en América Latina, cuyos resultados no se conocen aún.

Los planificadores necesitan un conocimiento más detallado del acceso y participación de la mujer en algunos elementos y procesos críticos del desarrollo. Los más importantes son: los recursos para la producción agrícola y su control; las oportunidades de empleo y de medios de producción de ingresos; la salud y nutrición; y el acceso a la formulación de políticas y programas de los servicios rurales. Asimismo, es fundamental entender los procesos generales de marginación de la población rural pobre y de las mujeres en particular.

Acceso a los Recursos de Producción Agrícola y a su Control.

Una clave para entender los efectos en la mujer del desarrollo rural y la reforma agraria, en las economías principalmente agrícolas, pueden ser los cambios en su acceso a la asignación de recursos de producción, y su control de los mismos, cuestión a la que a menudo los planificadores prestan poca atención. La tierra, debido a su relación tradicional con otros factores de producción, ingresos y condición social, es uno de los elementos más importantes a este respecto.

Los programas de reforma agraria, que por definición efectúan cambios importantes en el acceso de las familias y los individuos a la tierra y a las estructuras y servicios conexos de producción, pueden proporcionar grandes beneficios a las mujeres rurales y/o reducir la "visibilidad" y reconocimiento del trabajo de la mujer campesina. En algunos casos han reducido ciertamente el acceso de la mujer rural a la tierra y el ganado, e incluso su participación en cooperativas y otros tipos de asociación.

- Acceso a la Tierra - Algunos efectos en los cambios en la relación entre la mujer y la tierra son los siguientes:

  a. En las distribuciones de tierras, la concesión exclusiva de títulos de propiedad a los hombres puede cambiar radicalmente las funciones de la mujer (como ha ocurrido en algunas partes de Africa)

tarias, ha limitado tanto la participación de la mujer en las actividades de desarrollo como sus posibilidades de incrementar su eficiencia.

Basándose en la hipótesis de que los "agricultores" son hombres, las políticas nacionales e internacionales de asistencia al desarrollo se han centrado en los hombres, lo que ha aumentado la desigualdad entre el hombre y la mujer, entre el sector urbano y el rural, y entre los propietarios y los trabajadores sin tierra, en todas las regiones y en la mayoría de los países.

La comercialización y la mecanización de la agricultura ha marginado a menudo a la mujer por varios medios, por ejemplo reduciendo la cantidad de trabajo pagado y otras actividades productoras de ingresos, aumentando las necesidades de mano de obra familiar, haciendo más problemático el suministro de alimentos, reduciendo la influencia de la mujer en la distribución de los recursos familiares, etc. Los hombres han asumido las funciones de gestión y se han convertido en los principales beneficiarios de la introducción de la mecanización en la agricultura, y de equipo más pesado, así como de la modernización de los sistemas de comercialización de la agricultura y la pesca. Los cultivos comerciales (incluso sin mecanización) junto con el suministro de servicios e insumos por medio de los hombres, han aumentado con frecuencia la necesidad de mano de obra familiar, en competencia con los cultivos alimentarios familiares, y han reducido el acceso y el control de la mujer sobre los ingresos familiares. Así, puede llegarse a la conclusión de que la tecnología y modernización de la agricultura en los países en desarrollo han surtido a menudo los siguientes efectos:

a. Sustitución de la mano de obra por el capital;

b. Sustitución de las mujeres por hombres;

c. Reducción general de los puestos de trabajo y una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos;

d. Creciente dependencia debido a la pérdida de ingresos, aún con una disminución del trabajo.

Sólo en unos pocos países los programas de extensión rural e información llegan a la mujer campesina. Hasta hace poco, pocos países financiaban, salvo en cantidades simbólicas, el desarrollo de tecnologías adecuadas a los trabajos de la mujer. Aquellas que existen tienen pocas veces en cuenta su función social y económica diferenciada, y no se ajustan a la clase socioeconómica ni incluso a la fase del ciclo familiar. Sin embargo, existen algunos programas exce--

lentes en la India y México, y recientemente en los centros de tecnología en las aldeas que reciben asistencia del UNICEF en varios - países africanos y asiáticos.

- El Acceso a las Oportunidades de Empleo y a las Actividades Productoras de Ingresos.

La igualdad de condiciones ha mejorado para las mujeres de muchos países, pero son ilusorios los cambios reales, limitados por - tradiciones culturales y costumbres locales. La participación de la mujer en la fuerza laboral total ha disminuído desde 1960 en Asia - (donde el porcentaje es relativamente alto) y en América Latina --- (donde el porcentaje es bajo). Al mismo tiempo la participación ha aumentado en Oceanía y Europa oriental (con porcentajes ya elevados), Africa (con porcentajes medios) y en los países árabes (donde los - porcentajes de participación son muy bajos). 15/. Factores estructurales e ideológicos obstaculizan la participación de la mujer en las actividades lucrativas en Asia meridional y América Latina. En las - economías de planificación centralizada de Asia y de Europa oriental, estos mismos factores son los causantes del considerable aumento de la participación de la mujer.

Los planificadores del desarrollo rural suelen subvalorar o no tomar en cuenta el trabajo de la mujer, excepto en el caso de que vaya dirigido al mercado o al sector público. De ser así, puede encargarse el hombre de esos trabajos, salvo que una fuerte tradición los considere "trabajo de mujer", en cuyo caso las remuneraciones son bajas. - Además, este prejuicio se ve reforzado por la limitación de las oportunidades de enseñanza y capacitación de la mujer y las interrupciones de su trabajo pagado por ciertos deberes familiares que los hombres no pueden o no quieren compartir.

La falta de infraestructuras, asistencia familiar y organización - de los servicios de producción, comercialización y empleo que han sido establecidos teniendo en cuenta tanto las necesidades de la mujer - como las del hombre, son graves factores de inhibición del acceso de la mujer a los puestos de trabajo y actividades productoras de ingresos.

- Acceso a la Enseñanza y la Capacitación

Pese a la fuerte tendencia hacia la educación universal, independientemente del sexo, una importante barrera para la integración de - la mujer sigue siendo el alto porcentaje de analfabetismo (que alcanza al 80-90 por ciento en las mujeres de la población rural de algunos países del Africa y del Cercano Oriente), y la menor participación educacional de las niñas, en comparación con los niños. 16/

Por desgracia, la educación de las mujeres y de las niñas ha seguido muy a menudo modelos tradicionales (con frecuencia de países desarrollados), en una gama limitada de materias, en vez de basarse en las necesidades y posibilidades locales. No obstante, se registra una tendencia creciente, apoyada decididamente por varios organismos internacionales como la FAO, la UNESCO y la OIT, a basar la capacitación de la mujer en sus funciones y necesidades reales y potenciales. Así la capacitación comprende la agricultura, la ganadería y la elaboración de los alimentos, así como otros oficios y actividades de desarrollo comunitario rural, cuidado de los niños, nutrición y artesanía. Un reciente estudio de la FAO sobre la capacitación para las necesidades del desarrollo rural ofrece pruebas evidentes de esta tendencia.

En todas las regiones, aunque con una intensidad menor en el Cercano Oriente, se han aplicado programas de orientación profesional, extensión y difusión con este fin. Es necesario reforzar la mayor parte de estos programas, y hacerles más realistas, y muchos servicios de extensión en que participan principalmente hombres deberían incluir a más mujeres en sus programas.

- Acceso a los Medios para Proteger la Salud y la Nutrición.

Es un hecho demostrado que el estado de la salud y la nutrición en las poblaciones rurales está condicionado por factores económicos, ambientales, culturales y socioestructurales que están interrelacionados. Es difícil que desaparezca el hombre y la mal nutrición, aún produciéndose desarrollo económico, sin políticas de redistribución de alimentos e ingresos.

Aún si se aplican políticas y programas para asegurar una distribución más equitativa de los suministros alimenticios disponibles a nivel familiar, desde el punto de vista de la nutrición, la prioridad del hombre con respecto a los limitados suministros de proteínas y la tendencia de la mujer a privarse de alimentos en favor de sus familiares, da lugar a un sacrificio desproporcionado de la mujer, particularmente allí donde los alimentos son escasos. Además, la presión económica, incluída la tendencia de las amas de casa a pasar de la producción de subsistencia a un empleo exterior, y hasta cierto punto la publicidad moderna y el prestigio de algunos alimentos, dan lugar a un deterioro de la nutrición y por consiguiente de la salud de la familia. Los estudios muestran que las familias de menor tamaño quizás sean más sanas. Los métodos inadecuados de cuidado de los niños, la ignorancia y la falta de participación de los hombres en los programas de planificación familiar e higiene infantil, como asimismo el trabajo insatisfactorio de las madres, son otros tantos factores que contribuyen a las elevadas tasas de morbilidad y mortalidad de los niños, especialmente después del período de lactancia.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGIA
U. N. A. M.

Por otra parte, la creación de centros diurnos de protección infantil y la organización de actividades de capacitación en nutrición y cuidado de niños, especialmente cuando se combinan con la capacitación y los servicios de planificación familiar, forman cada vez más una parte integrante de los programas de reforma agraria, colonización y otras actividades de desarrollo rural, y suelen figurar entre las reivindicaciones de las organizaciones de trabajadores rurales.

Un primer requisito para obtener un mejor nivel de nutrición y salud es el acceso a los medios, complementado con los conocimientos y actitudes adecuadas. 17/. Los gobiernos proporcionan cada vez más fondos para las actividades sanitarias y de orientación nutricional, e incluso para los programas encaminados a remediar la situación nutricional de los grupos vulnerables en las zonas rurales, a menudo asistidos por organismos internacionales, como la FAO, el UNICEF, la OMS y el PMA. No obstante, los gobiernos han tropezado con dificultades para mantener esos programas, a falta de un aumento considerable de los recursos y el poder político de los sectores pobres. Esto ha ocurrido especialmente cuando se atribuía excesiva importancia a las normas de calidad establecidas en el extranjero y a los suministros importados.

Recientes estudios indican que los programas de reforma agraria y desarrollo rural no siempre mejoran la función nutricional y alimentaria de la mujer, particularmente cuando en la planificación de la utilización de la tierra y la participación de la mano de obra familiar, no se tiene en cuenta el suministro de alimentos.

- <u>El Acceso a la Formulación de Políticas en las Organizaciones Locales y Nacionales y la Programación de los Servicios Rurales.</u>

En los países menos desarrollados y en muchos otros países, las mujeres campesinas tienen poco o ningún acceso a la elaboración de políticas o a las organizaciones locales nacionales e internacionales que formulan las políticas, planes y estrategias y asignan los recursos que afectan la vida de la comunidad. En muchos países las costumbres y las tradiciones culturales sobre la función de la mujer la confinan a trabajos largos y penosos en el hogar y en la agricultura, y que son desarrollados al interior del grupo familiar que suele ser su medio primordial, y muchas veces el único, de apoyo social y económico.

Los programas y proyectos de desarrollo rural para las poblaciones rurales van habitualmente dirigidos a los hombres, son organizados por éstos, y las mujeres suelen considerarlos inútiles para resolver sus problemas inmediatos. Normalmente excluyen a la mujer de toda participación en la elaboración de las políticas.

Se ha demostrado que con incentivos y apoyos es posible inducir a las mujeres campesinas económicamente débiles de la mayoría de los países, a organizar y dirigir grupos a través de los cuales pueden aumentar los ingresos de la familia a incrementar la eficacia de sus actividades tradicionales y ayudarse recíprocamente en otras cuestiones sociales, culturales y económicas. Ejemplos de organizaciones de servicios rurales aceptables y exitosas para la mujer campesina, son las precooperativas y las cooperativas (especialmente las que proporcionan acceso al crédito) y la propiedad conjunta de tecnología en pequeña escala, en forma de equipo de elaboración de cereales.

En Lesotho y Uganda, las mujeres han participado muy activamente en las cooperativas, y algún experimento de este tipo en Colombia ha tenido éxito. La Alianza Cooperativa Internacional capacita y fomenta la participación de la mujer y la familia en las cooperativas.

La experiencia indica que si se parte de actividades bien organizadas y orientadas a satisfacer las necesidades locales, las organizaciones femeninas e incluso las organizaciones de composición mixta, pueden encontrar la manera de llegar hasta los planificadores y los que deciden las políticas.

La experiencia, la capacitación y la confianza adquirida con la participación y dirección de estos grupos locales permiten dar el primer paso hacia el acceso al proceso de formulación de políticas. Los siguientes pasos se dan cuando las mujeres campesinas reconocen los beneficios de la organización e ingresan en otras organizaciones regionales, nacionales, o de las comunidades, o constituyen nuevas organizaciones, cuyas políticas y programas están orientados hacia la reforma agraria y el desarrollo rural.

Los factores estructurales (como en Lesotho), la necesidad económica y social (como en Bangladesh) y los sólidos programas del Gobierno para cambiar los valores y las actitudes de los líderes culturales, y el apoyo hacia las personas marginadas, reducen los obstáculos consuetudinarios con mayor rapidez de lo que se cree. Muchos gobiernos están ya examinando las estructuras y procedimientos con miras a garantizar una mayor representación de la mujer en los órganos políticos rurales. La reorientación de las políticas de asistencia, si va acompañada de una asignación adecuada de fondos, puede ejercer también una poderosa influencia en favor del cambio que beneficie a la mujer campesina.

Una fuerte organización en el vértice, de grupos locales que representen los intereses de las mujeres campesinas, pueden apoyar e influir tales políticas gubernamentales.

R E F E R E N C I A S

1/ Plan Mundial de Acción, aprobado por la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer (documento E/5725 de las Naciones Unidas), Julio 1975.

2/ Declaración de México, Ibid.

3/ Res WPC XIX 1974; Res. CMA II, V, VIII 1974; As. Gen. 3275 (XXIX 1970; Res. IWY XVII y XXI, 1975; Res. ECOSOC As. Gen. 31:175, diciembre 1976.

4/ Res. 2/66 - Consejo de la FAO, 1975. 18° Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO, 1975.

5/ Eide, et al, 1977; Ritchie, 1978; Alterman-Blay, 1976. (Véanse citas Nos. 8, 12 y 17).

6/ Kozakievicz, N., The Changing Roles of Men and Women in Modern Society, UN SOA/ESDP 1977/2; véase la pág. 45, acerca de lo complejo de las bases económicas, sociales, culturales, morales y psicológicas de la función de la mujer, y las relaciones que implica.

7/ Uma Lele, Design of Rural Development: Lessons from Africa, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, págs. 25-27, 1975.

8/ Alterman-Blay, Eva, The Case of Brazil in Women at Work in the Labour Force and at Home, Research Series No. 22, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, 1976.

9/ Van Dusen, Roxanne A., Integrating Women into National Economics;-Programing Considerations with Special Reference to the Near East, USAID, págs. 123-124, Washington D.C., julio 1977.

10/ Palmer, Ingrid, Integration of Women in Agrarian Reform and Rural Development, (Región de Asia y Lejano Oriente), estudio preparado para la FAO, 1978.

11/ Cloud, Kathleen, Sex Roles in Food Production and Food Distribution Systems in the Sahel, documento preparado para el Center for Educational Research and Development del USAID, Tucson, Arizona, 15 diciembre 1977.

12/ Ritchie, Jean, The Integration of Women in Agrarian Reform and Rural Development Programmes in the English-Speaking Countries of the Africa Region, documento preparado por la FAO, Roma, 1978.

13/ Ceboratev, E.A., Rural Women in Non-Familial Activities: Credit -- and Political Action in Latin America, Documento preparado para la Conferencia sobre la Mujer y el Desarrollo, Wellesley, Mass., junio 2-6 1976, sobre el Programa Femenino de Crédito Supervisado de INCORA, Colombia.

14/ Debe tenerse en cuenta la experiencia de las cooperativas de mujeres en la Cooperativa Lechera del Distrito de Khira, Gujarit, India, y en Comilla, Bangladesh. Véase también "The Role of Women in Banking and Rural Credit", un borrador de documento de trabajo basado en un estudio sobre tres países de la Sra. R. Aziz, FAO, Roma, 1977.

15/ Organización Internacional del Trabajo (OIT), W/1/1974, Youssef --- 1977.

16/ El Caso de Filipinas y de algunos Países Latinoamericanos es Excepcional.

17/ Wench Barth Eide, Else Skonsberg, Abdoulaye Bathily y Achola O. Pala, Women in Food Production, Food Handling and Nutrition, Grupo -- Asesor sobre Proteínas y Calorías (PAG) del Sistema de Las Naciones Unidas, UNICEF, N.Y., 1977.